

VISIONES, CURACIONES Y "BRUJERIAS" (hablan los chamanes) (1)

JESUS VICTOR SAN ROMAN

INTRODUCCION

Queremos presentar las siguientes entrevistas sin mayor interpretación científica, como aportes de las "creencias populares", realidad que viven miles de peruanos de nuestra Amazonía.

Uno de los fenómenos de la destribalización lo encontramos en el hecho de que los rasgos del chamanismo indígena hayan sobrevivido entre los ribereños y funcione, tal vez, como una nueva identificación del ser ribereño.

Estas páginas son una síntesis sacada de horas de diálogo, varios de ellos recogidos en grabaciones, que he sostenido con curanderos y brujos. Naturalmente, la selección hecha no agota el tema, pero ofrece una visión fascinante de esa realidad desconocida y compleja. Participan en esta síntesis de entrevistas: D. Oscar, D. Manuel, D. Celso, D. Antonio, y alguno de sus discípulos o aprendices. Son nombres ficticios, que hacen difícil su identificación, según expresa voluntad de ellos mismos. Todas las entrevistas han sido rigurosamente respetadas en su contenido y en su forma, excepto ligeras supresio-

(1) El término "brujo" es ambivalente, pues ordinariamente lleva la connotación de bueno y malo: bueno cuando cura y malo cuando hace daño. En el ámbito de la Amazonía, parece que todo "brujo" se presenta a sí mismo como bueno y a sus enemigos como malos. Es difícil dar una definición de "brujo", pero tal vez el rasgo más característico sea su contacto directo con el mundo del espíritu por medio de un estado de trance, y por lo tanto lo podemos definir como un chamán.

nes de frases o palabras repetidas. Pero, eso sí, por razones de coherencia temática, nos hemos permitido variar el orden. Para su presentación hemos escogido la forma de mesa redonda, aunque las entrevistas han sido hechas por separado y en momentos diferentes. La mesa redonda ofrece la posibilidad de hacer actuar a los diversos personajes en forma sincronizada, completándose, reafirmando o contradiciéndose. Nuestra única labor ha sido ordenar esta mesa redonda y motivar el diálogo.

D. Manuel ¿cómo ha llegado a aprender todas estas cosas que sabe?

Estas cosas que yo sé, las fui aprendiendo poco a poco, desde que era muchacho. Yo tenía un tío fino médico (2) y él me pulsaba (3) desde chico y le decía a mi padre que algún día yo tendría que aprender y que él me iba a enseñar. Así, a la edad de 16 años, él le dijo a mi padre:

Hermano le voy a llevar a Mañuquito conmigo a la cocha (4) y al centro (5) para irle enseñando.

Lo primero que me fue enseñando era a conocer las madres (6) de las plantas y animales. Como tú sabes todos los animales y las plantas tienen madre.

Si no le fuera molesto quisiera que me detalle su aprendizaje, es decir cómo llegó a curar.

Estaba yo una noche en mi casa, recién estaba para dormirme, cuando sentí que alguien me tocó el brazo y me dijo:

Oye, Manuel, ven conmigo.

Como yo siempre había deseado aprender con mucha fe, le seguí y juntos fuimos por un monte hasta que llegamos a un lugar en que había dos caminos. El se paró allí y me dijo que tenía que responderle a sus preguntas, si es que quería aprender. Me dijo:

¿Cuál de estos dos caminos es el del bien y cuál el del mal?

Esta fue la pregunta que me repitió tres veces. Yo le contesté: ese es el del mal y ese el del bien. Y él me ordenó ir por el del mal para que lo conociera.

(2) En el lenguaje ribereño la palabra médico designa a las personas que curan a base de plantas medicinales, o también al que lo hace por medio de rezos o formas de espiritismo o chamanismo.

(3) Descubrir las "vibraciones del cuerpo" por medio del tacto.

(4) Lago o laguna.

(5) Internarse en la selva.

(6) En el medio ribereño se cree que toda planta o animal tiene su amo, que al mismo tiempo es la esencia espiritual, el principio de la planta o del animal, los que pueden curar o enfermar a las personas.

Perdone que interrumpa, antes de seguir adelante quisiera que me dé más detalles sobre esa persona o genio que vino a visitarlo para enseñarle.

El me dijo:

Oye, Manuel, ven conmigo que te voy a enseñar, ya que tú has pedido que se te enseñe. Era como una figura borrosa, pero yo no le veía la cara. Entonces sentí como que estuviera dejando mi cuerpo, empecé a volar. Y así fuimos a parar a la carretera bien ancha de que te contaba antes. El caminaba delante y yo le seguía.

¿Podría seguir con lo que me decía antes?

Me dijo:

Vete por el camino del mal para que lo conozcas. Yo te voy a estar esperando.

Y me fui. De pronto me encontré en una ciudad bien iluminada, me gustó y seguí caminando, pero de pronto desapareció la ciudad. Entonces me dí vuelta y ya no había más el camino. Me encontré en un cementerio y los muertos empezaban a salir de sus tumbas y venían hacia mí. Tuve miedo y rogué a Nuestro Padre Dios para que me sacara de allí. Cuando comencé a llamarlo por su nombre, empezaron a retroceder asustados y se cerraron sus tumbas de nuevo. Aparecí nuevamente en el camino y el que me había mandado me dijo:

¿Y Manuel? ¿ya has vuelto? ¿qué te pareció?

Me mandó entonces que me fuera por el camino del bien. Así que se me apareció otra ciudad, bien iluminada y brillante, pero no veía a nadie por ninguna parte y la ciudad no desaparecía. Yo me decía a mí mismo: ¿ahora que voy a hacer? ¿cómo voy a regresar de aquí?. Entonces ví que en la puerta de una casa había un señor sentado y me acerqué a preguntarle qué ciudad era esa. Me dijo que se llamaba tal nombre (no quiso revelarlo) y me preguntó quién me había mandado y a qué venía. Le dije que venía solo porque quería conocer la gloria. Entonces me dijo:

Si quieres conocerla, ven conmigo.

Y me llevó hasta una casa bien bonita y brillante. Me dijo que dentro de esa casa estaba lo que yo andaba buscando y abrió apenas la puerta para que espíase. He visto que allí adentro había montones de luces de todos los colores y diferentes formas. Le pedí que me dejara ver un poco más, pero no me dejó. Dijo:

Ahí nomás, ya está bueno.

Entonces se desapareció la ciudad y solo quedó la casa de la gloria. En ese momento oí una voz que me dijo:

Manuel vas a recibir un poder para que sepas sanar, vas a ser médico de los ángeles -comprendí que se refería a los niños- y por donde vayas siempre vas a curar, sobre todo si es un niño. Vas a practicar tu mismo, pero, cuando no tengas medicinas, puedes agarrar aunque sea barro y curar en nombre de Dios.

Después me desperté y de nuevo estaba en la cama. Así es como me enseñaron a curar; y claro yo me he practicado y he llegado a aprender.

D. Oscar, ¿tiene algo que decir sobre su aprendizaje?

Los espíritus señalan cuanto tiempo usted va a dietar (7) para aprender. Yo he dietado dos años y medio, como un estudio.

¿Cómo ha sido la dieta durante esos dos años y medio?

Ellos prohíben sal, dulce, manteca de chanco (cerdo) y la carne, mujer. Esas 6 cosas se dietan durante los dos años y medio. Bien riguroso es. El pescado ahumado solamente se come el lomo; después plátano asado bien derecho, le masca la punta: tat, tat. . . , por detrás, sigue comiendo sin quebrarle.

¿Sólo eso comen?

Sólo eso se come y, después, su chapito (8) de plátano. Yo regresé bien palito de Lagunas, flaquito, pero regresé yo ya recibíendome, así como un estudio. Por ejemplo, un doctor estudia tres, cuatro años para que se reciba, pues igual yo, pero esto es más riguroso. Es joven y se acostumbra uno y ni se acuerda de la sal. Los indios también comen sin sal.

¿Qué hacía durante el día y por la noche?

Bueno, la noche es la concentración, es un momento en que usted, como un estudio, ya se va allá, practica, va practicando.

¿Todas las noches?

No todas las noches, sólo martes y viernes (9).

¿Usted vivía con el mismo maestro?

No, fuera. Sólo asistía los días indicados, los que debe ser. Le seguía yo al compás que iba cantando. Iba practicando yo con él el canto, también cantaba yo. Así se va uno desarrollando hasta el momento que llega esto.

(7) Ayunar, es decir, privarse de comer determinados alimentos, así como abstenerse temporalmente de actividades sexuales. El rígido régimen de ayuno es común a toda persona que aprende a ser chamán, incluso cuando ya tiene la(s) fuerza(s) de un chamán.

(8) Bebida hecha a base de plátano maduro, cocido y desmenuzado o licuado en el agua.

(9) Son los dos días dedicados a sesiones chamánicas. En las noches de estos dos días se realizan las sesiones.

¿Hay una fecha fija, o a unos les llega antes y a otros después?

Todo se va igual. Entonces ahí van indicando los cantos que sirven y para qué enfermedad. Te va indicando el canto de la enfermedad y así usted sabe curar, aprende a curar.

Bueno, -habla D. Celso- yo he llegado a aprender esto por enfermedad. Se me ha podrido la pantorrilla (eso ha sido en 1933), todito esto (me señala su pierna). De esa manera he venido al hospital Sta. Rosa. Estaba internado 4 meses y no me han sanado los médicos. De ahí me he vuelto a mi puesto (10), con el fin de suicidarme, porque no tenía esperanzas de sanar. En esto, un amigo me ha recomendado para tomar la purga (11). Me he sometido a ella desde la primera noche, dietando dos años: sin comer sal, cecina, carne, y sin recibir de ninguna persona, ni varón ni mujer, ni de mi mujer recibía comida, completamente aislado. Ahí aprendí. Yo tomaba la purga pasada una noche, sin compañía, solito. De esa manera he aprendido y me he acostumbrado.

¿Quién le dió la purga por primera vez?

Un indio capanahua, llamado Pedro Navastupe, que vivía en el alto Tapiche. Tres noches me ha llevado a convidar, pero no me mareaba nada.

Siguiendo el tema de la purga. ¿cómo es su preparación?

Desde las tres de la tarde comenzaba a hacer, a cocinar. Por último, bien clarito, me daba en así pate (12). Tomaba lo que llena la barriga y no me mareaba. He tomado tres noches con él y después me ha llevado a poner en mi casa.

Usted me ha hablado de que cambió la mezcla, ¿no es así?

Sí, ya he preparado mejor. He ido graduándole hasta que he agarrado mareación (13).

Me decía usted que ha tomado varias purgas, ¿podría decirme cuales son?

Las purgas que he mezclado con el ayahuasca, son: *chirisanango*, después la *resina de catahua*, después la *millorrenaquilla*, el *camu*, el *garabato*, estos son buenos. Después he preparado con *corteza de caupuri*, *lupuna colo-*

(10) Lugar donde vive a orillas del río.

(11) Alucinógeno que permite entrar en trance o tener la visión. En la selva hay variedad de purgas, siendo las más frecuentes el ayahuasca, el toé, el tabaco. Sobre el ayahuasca (Banisteriopsis) -en quechua significa: vino de muerto- hay diversas investigaciones, pero queda todavía mucho por conocer.

(12) Recipiente hecho de un fruto llamado *tutumo*.

(13) Visión producida por la toma de ayahuasca o por otro alucinógeno.



rada, chuchuhuasa, cogollo de chambira, cogollo de bicungo, todo esto tiene espíritu malo, puro espíritu malo. He dejado. También he mezclado con un bijau que por debajo la hoja es rosada y por encima es así una suela pintada, que es el *tigre bijau*. Eso he tomado, con eso he mezclado la *zarza*. Esto es todito medicina. A eso, mezclado con cogollo de caña, le metí perfume. Entonces he ido aumentando la dosis. Todo lo que veía que es bueno, lo he ido juntando.

Alguno me cuenta que ha mezclado con creolina, ¿lo ha hecho usted alguna vez?

Sí, al último he tomado con creolina mezclada. No es buena la creolina, tiene más de la mitad de maldad.

¿Y qué me dice del alcanfor?

El alcánfor es puro maldad, y, además, debilita el miembro (14).

D. Oscar, ¿me puede explicar algo más sobre el ayahuasca? ¿cómo se toma?

En la toma, pasan 5, 10 minutos, un cuarto de hora o más y llega la marea (15). Lo presiente el cuerpo, viene una calentura de la punta de los pies, sube, llega a la cabeza y de ahí comienza a dar alguna vuelta, a virar, una cosa así más o menos. Ya va a venir la marea, va virando eso. Por último, cada virada que va dando, va haciéndose más clara, más fuerte. Cuando la marea está ya fuerte es la visión, se aclara la vista, ahí aparece, todo lo que uno quiere ver, se ve. Por ejemplo, usted separa una consulta y, cuando llamo yo, ahí le estoy viendo, todito le estoy estudiando el cuerpo para comprobar como está. En esto uno se va como un estudio. Cada toma uno va viendo muchas cosas más, por eso uno va desarrollándose, va levantándose. Así como un estudio entra esto. Se va como en un ejército, porque yo he aprendido estas cuestiones desde soldado raso. Se va ascendiendo: aspirante, cabo, sargento, hasta llegar a general, ahí muere, ahí acaba el estudio de la práctica del ayahuasca.

¿Cómo se llaman esos grados del aprendizaje en la toma del ayahuasca?

Desde soldado raso, pues.

Desearía pasar la palabra a D. Manuel, pues posiblemente tenga algo que decirnos sobre el ayahuasca.

Bueno, yo para calibrarme (16) uso el aguardiente, esa es mi purga.

(14) Disminuye la potencia sexual.

(15) Mareación.

(16) Ponerse a punto para comenzar el trabajo de curación o de chamán.

He visto que utiliza el tabaco, ¿qué efecto tiene?

El tabaco me sirve para ver dentro del humo y para icarar (17) al enfermo, llamando a la madre del tabaco (18).

D. Celso, ¿cómo se ve a sí mismo durante la mareación?

Yo veo mi cuerpo algunas veces. Yo me disfiguro. Algunas veces estoy cubierto de puro víboras, mi cuerpo, todito mi cuerpo está cubierto de víboras de distintos colores, distintas clases. Después el shushupe se arrosca aquí, así como un cargajo (19), se arrosca bonito. Viene aquí, da dos vueltas en mi cuello. Su cabeza queda así (mirando hacia adelante). Esos son los resguardos (20) que tiene nuestro cuerpo. Después está un león en mi hombro derecho, sentado, y un tigre negro acá (hombro izquierdo); el elefante está en mi delante.

¿Son animales que nos guardan?

Esos son los que resguardan nuestro cuerpo. Con eso ningún brujo se acerca. Uno ya se incorpora. Nos agarran los espíritus que andan por el aire. Entonces te acompañas con ellos y te tiras por el intermedio de un hilo. Ahí te comunicas. Tu cuerpo queda, pero no trabaja.

Perdona la interrupción. En ese momento en que, digamos, sale el espíritu, ¿no te pueden hacer olvidar y atacar tu cuerpo?

Sí, cuando se tiene enemigos. Sí, nos atacan, trozan el hilo, te derriban.

Me decía un amigo que, cuando el médico está mareado, si él va a hacer sus necesidades y se cae, ahí lo revienta, que es muy peligroso, ¿Qué me puede decir usted?

Sí, es peligroso. Puede caerse cuando hay algún enemigo, o sea que se te cruce y listo, te caes. Yo nunca he caído, pero he visto que se caen.

Y caerse significa que le han vencido, ¿no?

Sí, ya está dominado. Y lo mismo algunas veces te presentan cosas bravas delante de tu persona. Por ejemplo, viene un león, viene otro hombre ipucha armado! te huicapea (21) con una cuchilla, cha. . . la agarras y con la misma tiras con la izquierda.

(17) Poner o colocar espíritus protectores o energía protectora positiva en el enfermo o en la persona que se desea. Para ello hay que conocer el icaro, es decir la canción, por medio de la cual se llama al espíritu o genio que va a curar a la persona. También se puede utilizar el icaro para convocar a las fuerzas negativas, con el fin de hacer daño.

(18) El genio o espíritu del tabaco.

(19) Carcaj (recipiente donde se transportan los dardos de la cerbatana o pucuna).

(20) Genios o espíritus que defienden a la persona del chamán o el lugar donde trabaja.

(21) Arrojar o lanzar.

¿Con la mano izquierda?

Con la mano izquierda. Chapas con la izquierda y con esa misma tiras a la persona. Entonces, chan. . . golpeas y cae. Se lucha espiritualmente. Llega un momento en que el médico lucha o pelea como un león.

¿Cómo ve el universo una vez que está mareado?

Una vez que uno se marea ve bien clarito todito el universo; como al estar mirando ahorita, así ves todo el espacio. Te quedas como en el aire, uno está afuera como observador. Ves lo que hay aquí y ves lo que está en ese espacio, cosas que no hay acá. Ves también los espíritus de los hombres. Se presentan grupos por grupos. Por ejemplo, un grupo de buenos está aquí, formando, y un grupo de malos está por el otro lado, con distintos colores.

He oído hablar continuamente de los colores, ¿qué significado tienen?

Los colores siempre marcan la bondad o la maldad. La maldad es rojo, después negro, después espinas, cuchillos, agujas, eso es pura maldad. La bondad es blanco.

Uno -habla D. Manuel- se puede ir lejos, recorrer grandes distancias. Yo por ejemplo, me he graduado de sume.

D. Manuel ¿podría decirme que significa sume?

Sume es una persona que se puede botar al agua y aparecer en otro sitio, es decir puede vivir debajo del agua.

Siguiendo nuestra conversación sobre el ayahuasca, desearía pedirle a D. Antonio que nos describa su última visión, pues me indicaba que había sido una experiencia muy interesante.

Hemos comenzado como a las 9 y media de la noche y hasta la 1 de la mañana. La primera cosa que me mostró a mí ha sido una especie de círculo de agua, donde había una viborita, bueno la madre del ayahuasca. Entonces hacía este trabajo dentro de un mismo círculo: iba tomando parte de su cuerpo y se volvía en disco, como una espiral, comenzando por la parte mayor y cerrándose. Esto es siempre lo que me muestra a mí: un profundo pozo donde uno puede meterse. Yo no sabía que es lo que significaba esta viborita. Después, cuando vino más la mareación, no le podía seguir el hilo, o sea que es fácil seguir cuando la mareación es parejo, es decir no tiene muchos altibajos. Por ejemplo, tú te encuentras tu pueblo y tú vas viendo cosas ¿no?, y puedes seguir, estar en ese lugar y contemplar todo; más esta no, o sea esta te muestra tu pueblo, pero cuando tú ya te entusiasmas y dices: ¡qué lindo, qué bonito, qué bello! quiero ver más, entonces te corta. Apareció D. Celso y le dije: ¿qué pasa, D. Celso, con la purga?

Igualito está acá, conmigo también está igualito.

Parece ser que la misma purga, la misma sogá (22) es la que le está engañando, como que no le han traído una cosa buena. D. Celso me dijo:

Puede ser que donde están ustedes tomando haya algo.

¿D. Celso le hablaba mentalmente?

Sí, mentalmente.

¿Usted no ha hablado todavía con él?

No, voy a hablar ahora. De todas formas yo no veía clara la purga, se escapaba, se me huía. Había un tipo echado boca abajo y me hizo una prueba, me dijo: te voy a mostrar la cara. Cuando me dijo eso, pensé un montón de cosas horribles, me asusté; pero después 'me dije: no puedo asustarme. Empecé a desafiarlo, diciendo: "no te tengo miedo", "para mí no eres nada", "tú qué cosa eres?", "tú ya estás acabado". Entonces quedé tranquilo, o sea le dominé. El se quedó echado. Era el espíritu del brujo muerto. (23).

¿Y no mostró la cara?

Me quería mostrar la cara, pero yo no le dejé. Entonces ha venido y se ha echado en el medio de los dos. Cuando yo quería de nuevo llamar mi mareación, se me metía de nuevo con la cabeza, se me metía en el medio de mis sueños y otra vez fregando. Tú has escuchado que D. Alejo, decía:

Ya otra vez vienen a molestarnos.

Sucede que, cuando tu quieres seguir una hilación, se vienen, se meten. Me llevó a China. Yo estoy detrás de la sabiduría. No sé, es un poco que me orienta a ese lado, me insiste mucho en esto. Me mostró un cofre precioso, con figuras geométricas y como de oro, así una cosa brillante. Entonces como que ahí está eso que es la sabiduría. Me dijo una cosa así como:

Todo lo que puedas buscar tú no tiene ningún valor en comparación con esto, esto es la esencia de lo que se debe buscar.

Entonces se abrió la tapa y yo dije: habrá adentro un libro; pero no había un libro, sino que me metió en una casa. Dentro de esta casa llegamos a una especie de palacio donde había un niño. Entonces me habló un poco de la cultura milenaria de los chinos y como se conserva. Pero, como te digo, no se le podía seguir mucho. Me mostró algo que me pareció fantástico. En este palacio había una serie de puertas que pasamos y yo pensaba que íbamos a llegar a un libro de conocimientos; pero no, llegamos a una persona, un chini-

(22) Ayahuasca o liana de donde se saca el ayahuasca.

(23) Hacía pocos días que había muerto un chamán vecino, y, según el informante, vino a molestar durante esta sesión.

to flaquito, tipo mandarín, peladito, sentado en una especie de altar. Entonces, aparecieron de este lado de él una serie de círculos, círculos luminosos, círculos que daban la sensación de ser un túnel. Me dijo:

Mira esto.

Yo miré y era el vacío, una especie de mangueras con anillos. Me dijo:

Aquí está el infinito y aquí la conexión con la tierra, el camino por donde viniste, es la conexión con la tierra.

Todo era muy bonito, unos negros fabulosos: negro azabache, negro marfil. Después de esto me mostró a un chinito, un niño que debe tener ahora unos 8 ó 9 años y estaba a un costado de un trono. Daba órdenes y yo pregunto: ¿quién es este pequeño dictador?. Me dice:

Es el que va a redimir a la raza amarilla.

Y me habló como que va a surgir el gran imperio de la raza amarilla. Le pregunto, ¿cuándo va a ser?

Cuando él tenga 60 años.

Es un chinito sentadito en una silla. El trono está vacío. Su padre ha muerto, pero él no se puede sentar en el trono. Según me dijo, la secta del Gran Dragón Rojo trabaja constantemente sobre esto. Después de esto no pude entrar en lo que quería ver yo. No me dejó entrar el espíritu que estaba echado al lado.

¿Qué opina D. Celso de los viajes que se realizan durante la mareación?

Bueno, se puede ir lejos, recorrer grandes distancias. Uno puede ir a un lugar determinado, pasearse y poder seguir. Hay veces que tú pides ver algo, y, sin embargo, pierdes tu control, porque te llevan y te van mostrando cosas.

Quería -habla nuevamente D. Antonio- contar otra experiencia. Una vez me llevaron a la isla de Pasco y, después de haberme enseñado cosas maravillosas, me dijeron:

Esto lo hemos hecho nosotros. Prepárate, estudia, pero sobre todas estas cosas vete estudiando, busca la sabiduría en la gente sencilla.

Entonces, uno se hace una pregunta pedante, ¿qué me va a enseñar a mí un hombre de poca cultura?. Me mostró a varios de mis amigos, por ejemplo D. Celso, D. Manuel, etc. y yo le dije: ¿qué me pueden enseñar estas personas?. Agarró una planta, especie de gramalote, y me dijo:

Mira la raíz, busca la sabiduría en la raíz. Tú no sabes, no te imaginas la maravillosa industria que se desarrolla aquí, en la raíz, para poder, en la su-

perficie, salir como tallo, como flor, como planta. Encima que esto tenga una flor y encima que esa flor tenga aroma.

Como diciendo, ¿quién eres tú para decir que ésta gente no tiene sabiduría?. Me los comparé con una planta sencilla, una planta acuática. Con el racionalismo frío con que yo trabajé no vamos a ninguna parte, porque en este tipo de conocimientos, es decir sabiduría que uno va adquiriendo, te da la fortaleza para lo demás.

Esta noche la purga no estaba bien. Al principio, como hacía más de una semana que la tenía guardada, se mostró medio floja, pero ya una hora después comencé a sentir sus efectos (habitualmente, cuando está fresca, el efecto o mareación no demora más que un cuarto de hora). Lo primero que me enseñó fue el problema de la luz. Sobre su cabeza -está hablando de uno de los presentes en la toma- apareció una gran mariposa nocturna, del tamaño de una mano, que daba la sensación de estar herida o amarrada de las patitas y por ello no podía volar, aleteaba desesperada. Ya el maestro -espíritu o genio que le enseña- estaba presente y a él le pregunté: ¿qué le sucede a esta amiga?. Entonces me dijo:

Ella es un lirio (al mencionar el lirio me mostró uno muy bello), tiene un buen corazón, pero es decrepita, está angustiada, sufre de insomnio, no puede estar tranquila porque su alma no está en su cuerpo.

Le dije que quizá ello se deba a que, como se había hecho la ilusión de viajar y no pudo, esto la afectó. Me dijo:

Esa podría ser la razón.

Le pregunté si se realizaría ese viaje o no, a lo que él me contestó que todavía no y me recomendó que tuviera más paciencia, así mismo me ordenó que le dijera a ella todas estas cosas. Yo me oponía, pero me volvió a ordenar:

No me importa lo que ella diga, tu cumples con decírselo.

El maestro me hizo luego una serie de recomendaciones con relación a mi familia y, en concreto, a mis hijos. De ellos me dijo:

Son tres campanitas y debes aprender a escuchar sus voces.

Mientras tanto veía tres hermosas campanas de estilo barroco, totalmente talladas, incluso las vigas que las soportaban. Después fui invitado a subir a una especie de nave y en ella comenzamos a ascender. Me ubicaron en una mesa que tenía delante un parabrisas que permitía observar hacia afuera. Vino entonces el maestro en compañía de otras dos personas para darme explicaciones y contestar a mis preguntas, y me dijo:

Te vamos a llevar fuera.

Y comenzó a explicarme como se hacía el viaje y a recomendar que mirara afuera para ver la tierra desde lejos. Efectivamente, tuve la sensación de alejarme a grandes velocidades y ver como se iba reduciendo la tierra de tamaño. Primero adquirió un color verdoso que, luego, poco a poco, se fue haciendo azulado. Evidentemente, no me llevaron allí con fines de observación, sino para continuar con mi aprendizaje, pero aún pude ver un arco de luz que juntaba la mitad de la tierra, (la línea ecuatorial con el polo norte). Allí arriba me dió mi maestro una serie de consejos y respondió a muchas de mis inquietudes, y luego comenzamos a descender. Al acercarnos de nuevo a la tierra, me indicó que observara el efecto del magnetismo entre los polos, incluso pude ir apreciando la forma de los continentes y ví como una especie de rayos metálicos que partían del polo sur y norte para juntarse ambos en la línea ecuatorial y formar allí un gran anillo magnético. Se me ha vuelto a reiterar que mi sitio está esperando por mí, pero que tengo primero que concluir algunas cosas.

D. Antonio, las visiones que me está contando han sido tenidas durante la toma de ayahuasca, ¿no es así?

Sí, efectivamente.

Ahora, yo quería saber si ha tenido alguna visión o le han sucedido estas cosas en momentos en que no está bajo los efectos del ayahuasca.

Sí, me han sucedido. Por ejemplo, te voy a contar un caso que me sucedió últimamente. Resulta que nos habíamos encontrado en la casa de Santiago. Empezamos a tomar unos cuantos tragos, y como a eso de las dos de la mañana, cuando estábamos conversando, charlando, sin estar borrachos, perdí de repente mi identidad o sea que me entró un espíritu. Este era, digamos, un espíritu muy fuerte, según dijo. Lo fantástico era que había una parte del cerebro que estaba como espectador y el resto era la utilización de mis palabras o sea la utilización completa. Yo podía interferir si quería, pero no interfería. Entonces yo le dí una serie de mensajes, como por ejemplo, decirle: flaco -se trata de un periodista argentino que había llegado para obtener información para una revista- tú has venido aquí no solamente a obtener información, vienes a recibir un mensaje y escucha bien este mensaje. Hablaba bien claro. Entonces el espíritu comenzó a hablar:

Hace muchos miles de años -en concreto 35.000 años, y varias veces ha repetido ese número- hubo una humanidad que llegó a desarrollarse mucho, pero, por estupidez de los hombres, esa humanidad se destruyó. Se salvaron sólo unos pocos. El ser humano está a punto de volver a hacer lo mismo.

Le habló después de las bombas de neutrones y de una serie de cosas y que él tiene un mensaje para dar y es justamente este de que dentro de sus posibilidades periódicas actúe, llevando el mensaje a los hombres. Enton-

ces le habló de un montón de cosas, e incluso en algún momento llegó a ser convulsivo, cuando le decía:

Mis hijos, mi familia toda murió en esto, toda desapareció.

En este momento se puso a llorar, lloraba. Era una cosa bien convulsiva. Primero le advirtió:

No es D. Antonio quien te está hablando; el que te está hablando es una persona que tiene 35.000 años, que ha vivido 35.000 años atrás y que ha sido una persona sabia. Escucha, de nuevo escucha, tómallo en serio, grábatelo.

Le reiteraba mucho esto. El chico argentino decía:

¿Cómo yo voy a poder transmitir este mensaje?

Le dice:

A través del medio que utilizas.

Entonces, yo le agarré y le puse energía en la cabeza, en la espina dorsal y en el ombligo, o sea estos parece que son los puntos vitales. Yo hice esto independiente de mi voluntad, aun cuando me daba cuenta de lo que hacía. Ese tipo de mensaje se lo estuve dando durante dos horas y media. Yo perdí la noción del tiempo. Cuando ya estaba amaneciendo, recién he visto la luz y eso fue lo que más o menos me despertó o sea me llamó otra vez a la realidad de los sentidos externos. Y, otra cosa, Santiago, el marido de Marta, se asustó y prendió un cigarro y me soplabla (24); pero, cuando me soplabla, dos veces le hizo dejarlo, diciéndole que no soplase. El se asustaba al ser convulsiva y quería calmar. Sin embargo, yo estaba completamente controlado, yo estaba observando. Después de eso me pasó, vino la calma; pero ha sido bien fuerte, bien convulsiva. Entonces, el chico argentino me dice:

Vamos a tomar aire fuera.

Me llevaba prácticamente de la mano. En este momento aparecían otras cosas, venían a buscar para llevarme, como diciendo: bueno el mensaje está dado, así que ahora tiene que irse. Era la salida, yo entiendo esto como la salida del espíritu. En estos momentos me decían:

Echate, descansa.

Ahí comenzó la lucha por no echarme. Ahí si estaba más o menos lúcido. Yo le decía: todavía no es el tiempo, no me vas a llevar, y me seguía fastidiando. Es la muerte que te dice:

Entrégate feliz, tienes que descansar.

(24) El curandero y el brujo utilizan el tabaco para ahuyentar a los espíritus malos o energías negativas.

Después nos fuimos al río, me lavé y me eché a dormir. El asunto es el siguiente: se había ido el espíritu mío. El cuerpo quedó molidito, mis pies se pusieron así completamente rígidos, con unos calambres! unos dolores! para que vuelva otra vez el espíritu. A la hora que yo me quise acostar tuve que empezar a darme masajes, porque las piernas y todo el cuerpo estaba deshecho, completamente deshecho, como si me hubieran dado una paliza tremenda. Ahora, imagínate dos horas y media aguantando ese espíritu, quiere decir que es fuerte. Entró sin más, yo no había llamado nada, yo no he pedido nada. A la mañana siguiente nadie decía nada y yo les pregunto: ¿qué les pareció anoche?. Me interesaba saber cómo vieron la cosa.

Bueno, estabas completamente fuera de ti.

Les digo: ¿cómo estaba mi cara?

Completamente desencajada.

¿He llorado?

Sí, has llorado.

O sea el trance. Al día siguiente, en la noche, nos fuimos donde D. Manuel. Le dije: mira, D. Manuel, me ha pasado esto anoche.

No tiene nada -me dice-, está bueno; porque si a ti te ha pasado eso, es señal de que puedes recibir, así que está bien, no hay problema. ¿Y cómo te has sentido? ¿Has sentido dolores de cuerpo?

Sí, he sentido unos dolores tremendos. Me dice:

Justamente porque no estaba tu espíritu, tu espíritu se ha salido. Después, cuando ha vuelto tu espíritu, ahí es donde duele.

He aprovechado para contarle que la última vez que he tomado ayahuasca, yo le he visto y me han dicho que tengo que aprender de él. Entonces, me dice:

Mira, si tú me has visto en el ayahuasca, es porque andamos así (espiritualmente juntos) y tú vas a ser nuestro maestro, tú vas a ser *banco miraya* (25). Este es el grado que vas a tener, porque yo te veo; pero lo que te falta a ti es la *arcana*, tú no tienes la *arcana* todavía.

¿Qué es la *arcana*, D. Manuel?

La *arcana* es el espíritu fuerte, es el poder para que no te perjudique ya nadie. Cuando tú ya recibas tu *arcana* te puedes reír de todos los brujos, de todos los médicos, ya nadie te va a poder perjudicar, no te va a poder pasar nada.

(25) Maestro de maestros. Es la graduación más alta en la jerarquía de un chamán.

Una pregunta, D. Antonio, ¿cuando toma, por ejemplo, con D. Alejandro o D. Celso, ven ellos la misma visión que usted?

No, nosotros funcionamos a dos niveles distintos. Son dos niveles completamente distintos. El hecho de tener uno un poco más de conocimientos o de haber leído influye.

¿Quiere esto decir que las visiones son creaciones personales?

Cuando me muestra cosas que parecen tener relación con lo que leo, con lo que veo, con todas esas cosas, me digo ¿serán creaciones mías?. Sin embargo, he experimentado que, cuando no es creación personal, la visión permanece. Ahora, hay otras veces que tu pierdes tu control porque te llevan, no es que tu vas creando o vas recordando imágenes.

D. Manuel, ¿puede usted ver cosas pasadas?

Sí, puedo ver.

Te cuento -de nuevo interviene D. Antonio- lo que me sucedió la otra noche en una sesión de curación, celebrada en compañía de D. Manuel. El viejo (habla de D. Manuel) lo ubicó a este muchacho (se refiere a un joven de Lima) y le dijo:

Tienes problemas, problemas familiares, problemas de hogar, y es justamente porque tú no tienes una personalidad fuerte.

Después me dijo:

Tú comienza a trabajar, tú lo estás viendo.

Al comenzar a hablar de esa manera, ya empezaba yo a entrar por la visión del viejo. De pronto sentí la sensibilidad en las manos y una vibración en todo mi cuerpo. Agarré la cabeza del tipo, la cintura y otra vez el ombligo. No es una cosa en que uno puede ordenar, indicando lo que va a hacer, sino que te obliga. Ahora, la cabeza, la columna, junto con el ombligo parece que son los centros. Ahí empecé a ponerle energía, como cruzar la energía entre la columna y el ombligo, porque las dos cosas se unen. De esta forma le hemos estado curando a ese muchacho. El viejo le cantaba, le cantaba su canción, un trabajo intenso. Después de esto me dice:

Hay dos enfermos, si usted quiere yo les traigo para que les veamos.

Ya, que vengan, contesté. El primero ha sido esa mujer que te contaba de la marihuana. D. Manuel buscó en el espacio, cantando y bailando, el problema de la mujer. De pronto dice:

Tac, ya está, aquí está.

El viejo vibra y tiembla, habla temblando. Empieza entonces a decirle:

Tú has ido a una fiesta, tú has estado en una fiesta -su mano tiembla sobre la cabeza de la mujer- ¿no es así? ¿no es verdad?

Sí -dice la mujer-.

Ahí ha venido un joven y te ha invitado a un cigarrillo ¿sí o no? ¿te ha invitado o no te ha invitado?

Sí, me ha invitado.

Ese cigarrillo tenía marihuana; pero, además de marihuana, tenía otra cosa.

Después, D. Manuel se dirige a mí y me pregunta:

¿Lo ves?

Entonces, cuando él me ha dicho eso, comencé a ver (26). Ví a la mujer sentada, con vestido blanco, en una banca. Se sentó un joven al lado y ese joven la invitó a un cigarrillo y ella se puso a fumar y le hacía gracias, se reía con él.

Después —continúa el viejo— ha venido otra persona, no el joven, y te ha invitado a otro cigarrillo y tú le has aceptado. Ellos están buscando tu cuerpo, ¿es así o no es así?

Yo comencé a ponerle energía a esta mujer. Lo maravilloso de eso, es decir comenzar a sentir que tú eres capaz de poner energía. Entonces, le agarraba la cabeza y aquí le comencé a poner, con los dedos le apretaba y le mandaba fuerza para tranquilizarla y poner su espíritu en su sitio. D. Manuel empezó a echarle humo, la iba ahumando. Después el viejo le dijo:

Te voy a preparar tu remedio.

A continuación vino la pareja segunda y el viejo empezó a buscar otra vez: llama, llama, llama. Una vez que lo ubica, dice:

Aquí está. Tú -dice a la mujer- tienes manchari, tú estás asustada. Tu marido te ha dado una paliza.

Cuando él comenzó a hablar así, yo he visto al cholo ese atracar la canoa: bajar borracho, subir a la casa, coger a la mujer y darle una paliza terrible. La dejó estropeada, pero bien estropeada. Entonces, el tipo se puso a llorar. Yo miro y había una cosa que se movía en el medio de los dos. Entonces le dije que se juntasen bien unidos. Ahí estaban más tranquilos y ¡cómo se reía eso que había en el medio de los dos!. Le dije al viejo que había que

(26) Estas visiones se reflejan, unas veces, en la misma mente, y, otras veces, en la pared, en un espejo, en el agua o en alguna otra superficie. En todo caso, semeja una representación fílmica, viéndose el hecho con todo detalle.

juntarles de nuevo su espíritu y su alma. El viejo vino, agarró la mano de la mujer y la del hombre, y entre los dos empezamos a trabajar para juntarles, o sea era largarles fuera y soplarles hasta la cabeza y después alrededor de los dos, tratando de hacer un círculo de protección. A continuación a los dos, tomándoles de la cabeza, les pusimos las manos. Hay una fuerte vibración, una fuerza que yo le decía a la mujer: no te vayas a asustar por la fuerza, porque realmente es una fuerza tremenda la que tu pones. Pero, como te digo, no es una cosa que tú estés haciendo presión porque te da la gana. Además, cuando tú estás sensible te das cuenta de la persona que te deja trabajar y de la que no te deja trabajar. Una cosa que yo siento es que cada día tengo mayor seguridad, noto que me permite calibrar mejor las cosas, discernir mejor.

Yo -habla un discípulo de D. Celso- estaba analizando anoche qué es lo que tiene el ayahuasca. Indudablemente, hay una serie de genios, de espíritus. Es una especie de tubo, una especie de canal luminoso que te permite tomar relación o contacto con gentes de otros sitios. Digamos, en el caso de los médicos, con los médicos que han vivido anteriormente. Me mostró, más o menos, como una gelatina, una cosa blanca, como un tubo de neón muy brillante que es el que permite la comunicación. Entre medio del tubo están los genios que te ayudan. Son los genios que te facilitan a tí la subida, así como son los que se encargan de controlarte y de bajarte y ponerte en tu sitio nuevamente.

Esos genios, ¿no han sido hombres?

No, no son hombres. Son personajes propios de la soga. Bien clarito te muestran por ejemplo como uno puede subir.

Estos auxiliares -habla D. Celso- son gente que te enseñan también como vas a curar a un paciente, las técnicas que vas a emplear. Ellos son los que nos dirigen, esos genios; ellos te dicen con qué clase de ícaro y qué clase de vegetal vas a convidarle para que sane.

Incluso me decías ayer, si no recuerdo mal, que dan remedio de botica, ¿no es así?

Sí, te muestran. Entonces, a base de eso tu recetas. Podemos decir que ellos te dan los conocimientos, son tus auxiliares, tus ayudantes.

¿Usted no utiliza el espíritu de su maestro?

No, no viene. Esos nos acompañan cuando aprendes de ellos. Ellos son tus profesores que te enseñan todos sus conocimientos. Entonces, te acompañan, es decir, te ayudan a guiarte, a entrenarte.

Yo -tiene la palabra D. Oscar- voy desarrollando mis trabajos y los espíritus van diciéndome:

Tal enfermedad, tal cosa. Usted va a curar al paciente con tal cosa.

Entonces, yo ya sé todito. Yo le voy a recetar porque ellos me están avisando, ellos conocen. Si es de la botica, doy de la botica; si es para vegetal, le doy el vegetal.

O sea ellos, por lo que oigo, le indican si debe ser vegetal o de botica o bien otra forma ¿es así?

Sí, pues. Por eso están ahí los doctores (espíritus de grandes científicos que han muerto) (27). Ellos ya le ponen la ampolla o hacen cualquier trabajo con usted, sea en el estómago o donde está la parte dolorida. Ahora, si necesita chuparle, entonces ya es muy diferente, pues con chupada le saca, le jala para afuera el mal; pero, si necesitan hacer la operación, hacen la operación. Muchas gentes vienen donde mí quejasas, quejasas en tal parte. Hay un señor que se ha ido vísperas de Semana Santa, apenas si caminaba. Había estado 15 días donde un señor y nada. Se ha ido a otra parte y nada. El daño estaba en el recto. Bueno yo le digo: mañana es vísperas de Semana Santa, no puedo y mañana es su día. El me dice:

Yo no duermo más de un mes.

Voy a hacerle un calmante hasta el día lunes, con eso se va. Ya un poco tranquilo se ha regresado. Se ha quedado dormido y cuando se ha despertado ya no ha habido dolor. Se han ido a curarle los espíritus, para eso uno se lo ordena. Se dice, por ejemplo: chullachaqui vayan a ver a esa señora, en su casa, y ahí mismo se van ellos a curar o yo me voy así espiritualmente. A veces me cuentan:

Me han venido a curar.

¿El paciente se da cuenta?

Sí, le sueña, entre sueños lo ve. Por eso al día siguiente avisa.

Me han venido a curar. Usted me ha venido a curar.

Bueno, ¿cómo se siente?

Más tranquilo, ya estoy mejor.

D. Oscar, ¿por qué yo no he sentido ayer, cuando han venido a reconocerme?

No, porque yo simplemente lo he llamado allá, para que se vaya; pero, cuando ya vamos a hacer el trabajo, ahí usted va a sentir o sueña que le están

(27) Según D. Oscar, estos espíritus salen del mar y navegan en un barco blanco. En una de las sesiones, D. Oscar me fue describiendo todos los pormenores desde el momento en que los vió aparecer en el mar hasta que se colocaron a su lado, esperando recibir sus órdenes para ponerse a trabajar. Durante la sesión D. Oscar les ordenaba examinar y curar a la persona.

curando. Por eso ya le digo que, durante la curación que yo le hago, todos los sueños usted me los avisa, para yo recetar, pues entonces yo ya sé si es bueno o si es malo. Si es malo, ya sé lo que hago; y si es bueno, ahí va quedando.

D. Celso, hay un punto del cual me ha hablado en diversas ocasiones y que tiene relación con los auxiliares y la curación, me refiero a los cantos. Mi inquietud primera es ¿quién le enseña los cantos?

Los auxiliares o genios son los que enseñan cantos de distintas calidades.

Durante una de las reuniones -interviene un discípulo de D. Celso-, cuando D. Celso estaba cantando ciertas canciones, me querían empezar a salir a mí también. El ha llamado a la huarmicita.

Perdona que te interrumpa, ¿qué quiere decir o qué significa huarmicita?

Huarmi quiere decir mujer, y huarmicita significa mujer pequeñita.

Continúa, por favor.

D. Celso, decía:

Huarmicita mansita ven.

Entonces se han presentado una cantidad de mujercitas pequeñas, bien bonitas, indiecitas, con su champita (vestido de las nativas yaguas), pero bien bonitas. Cuando él las llamaba inmediatamente venían con sus patecitos, con su cosita a curar. A mí desde ese momento me quería salir un poco la canción. Traen todito las canciones y algunas veces nos salen y hay que seguir, porque la lengua está prácticamente para desarrollar todo lo que está escuchando; pero en mareación, porque, una vez que pasa la mareación, no te acuerdas.

O sea que si esa persona quiere volver a cantar, ¿no podría hacerlo?

No, no se puede. Eso sí, cuando vas practicando de poco, aprendiendo, estás andando así solo y ras, te llega a tu memoria. Un día comienzas a cantar o silbar, eso no te olvidas ya. Así es.

D. Celso, ¿cree que cura el ayahuasca?

Sí, cura, pero dietándole bastante. No hay enfermedad que no deje de curar; pero, si no le dietas, tampoco te cura.

Ahora -habla D. Oscar- si la persona que la ha utilizado no le dieta, le puede hacer daño, hasta loca. Le hace borracho, loco. . ., así porque no le dieta. Eso tiene su dieta y porque tiene dieta hace su efecto. Por eso yo, cuando tengo que curar a los pacientes, debo someterles a dieta para poder curarles, porque sino no sanan. No dieta, ¿qué pasa? se cruza el trabajo, vie-

ne igual, y otra vez tengo que hacer de nuevo. Se va, no dieta, otra vez y así siempre. Entonces no puedo curarle porque estas curaciones dependen de la dieta. El doctor mismo también te hace dietar a veces, para que te haga efecto, igualito es esto. En la dieta es el asunto. Yo digo: señorita usted va a dietar tales cosas, los más pesados son la manteca y la carne de choncho y la mujer, estos son los más pesados. A veces dice:

¡Uf!, si estoy curada.

No se preocupa de la dieta. Entonces no hace efecto y, por el contrario, le hace peor.

Hablando de la curación de Rosalía -tiene la palabra D. Antonio- me dijo la purga que ella se va a curar, pero va a tomar tres veces y se pondrá bien. Le han hecho una buena limpieza, ha botado cualquier cantidad. Ya a los últimos momentos no silbaba su pecho, porque antes era una caja de música. ¿Sabes que me dijo? Me mostró los bronquios, un poco sangrantes en la junta, digamos al final. Entonces yo le dije: hay heridas. Se iban al estómago, donde estaba la purga todavía y traían de ahí sus manos llenas a taparla. Eran, como te digo, mujercitas lindas, bien bonitas y coquetas.

¿Chiquititas?

Sí, chiquititas, como 10 eran. Después, cuando ya estaba curándola, en su espalda estaban todas, ahí limpiándola, trabajando, o sea, eran unas obreritas, bien trabajadoras. Cuando él le cantaba la música, bailaban su icaro. Realmente ya he comprobado que, cuando se llama a la mareación, la mareación viene. Pero el llamar determinados personajes para trabajar, recién he comprobado que sí se presentan, están ahí y tú los ves. Vienen corriendo con sus patecitos, con su medicina, con toda su cosita. A la Lula también, cuando él llamó la huarmicita que venga, inmediatamente pasó una con su patecito y al pasar por delante de mí se sonrió.

¿Vienen volando?

No, bajan por una pendiente, como una especie de tobogán, se descuelgan.

¿Ves el interior de una persona como si fuera una cosa clara?

Bien claro, como si estuvieses dentro del techo de una bóveda de un edificio griego. Se ven una serie de columnas y tú estás de espectador. Ahí hay hierbas, hay plantas, hay cosas bonitas, toda una decoración. Ahí dentro están ellas, inmediatamente salen y se van a ver. En el caso de Miguel estaban adentro, sacando, botando. Lo que han hecho es ablandar esas paredes del estómago. Y el indiecito que tenía adentro era pues el genio que estaba tratando de moverlo todo, le movió todo, una revolución. El me dice:

El corazón se me paraba, es peligroso.

D. Celso, según sus conocimientos, ¿el origen de la enfermedad se puede atribuir al daño, a la maldad, o solamente a causas naturales?

Hay mucha maldad. Con solo mirarle sabes que clase de enfermedad sufre, si es daño o es alguna enfermedad natural. Entonces tomas la purga para que los genios te dirijan con qué clase de icaro vas a curar o qué clases de vegetales vas a convidar. Ellos son los que nos dirigen. Por eso yo, cuando estoy medio dudoso de la enfermedad de esa persona, tomo la purga. Ahí sí se ve claro y nos indican todo lo que es cierto y no se falla.

¿No se falla?

No, no se falla.

¿Me puede explicar como hacen la maldad?

Ellos envían la maldad en distintas formas. Ellos mandan, se puede decir en virote (28), una cosa colorada, eso mandan contra tí. Si tu cuerpo es sencillo, cha, a, a, ni sientes y ya te ha pasado. Otras veces mandan en pajariños, ya sea una paloma, un pajarito, shua. . . toca tu cuerpo, ya te ha golpeado; pero por eso tu cuerpo debes andarle con resguardo. Tu cuerpo nunca está sencillo, todo está resguardado, con eso no choca, pues a cierta distancia se retira. A mí me ven andar por cualquier parte, estoy acá conversando, por cualquier parte andando, pero no está desprevenido mi cuerpo, está con resguardo. Ya me han querido golpear varias veces. Una vez aquí en la plaza 28. Estaba yo yendo a ver a un enfermo, por Jirón Próspero vivía. De repente, cuando estoy viniendo, siento pa, pa, pa, parece que me han dado un baladorazo aquí en esta parte (me muestra el lado izquierdo de su pecho). ¡Pucha! me tocó aquí, una cosa adentro. Desabrocho mi camisa, la agarro, y una así lagartijita mordida aquí en mi cuso; pero no le ha perforado a la camisa, nada, y ¿cómo ha pasado y se ha pegado, se ha mordido?. Siendo el cuerpo sencillo se introducía en mi cuerpo y estaba fregado. La he agarrado bonito, la he apretado aquí en su quijadita, abrió su boca y se ha despegado. He vuelto a mi casa, he preparado un pomito, ahí la he metido y le he metido pucunaucho machacado, ayahuasca, le he puesto camalonga y lo he encorchado. A los 8 días lo he sacado, una noche que he tomado ayahuasca. Viva estaba, no se moría.

Eso es precisamente lo que quería preguntarle, pues un amigo mío me estaba contando que a un hijo suyo le habían metido maldad en este dedo y que él no veía su enfermedad y llamó a un compadre, también "brujo", y

(28) Es el dardo que se dispara por medio de la pucuna o cerbatana. La punta de este pequeño dardo estaba envenenada por medio del curare (veneno fuerte que utilizaron la mayor parte de las tribus, particularmente los Ticunas). Por semejanza se ha tomado el término de virote para designar a la carga de daño o maldad que el "brujo" lanza contra una determinada persona.

entre los dos le chuparon y me dice que sacaron dos gusanos blancos de aquí ¡imagínate del cerebro! Dice que el chico estaba medio loco, loco cuando le comían. Me dice que él, al chuparle por acá, no salían, entonces que el com-padre dijo:

Mira, mejor vamos a sacarle por la nariz, vamos a chuparle.

Han salido los gusanos blancos y les han metido en alcohol y han durado una semana vivos en alcohol.

Sí, no mueren, así es, yo conozco. Hay otros que tienen el cuerpo negro y la cabeza blanca; y otros son blancos y la cabeza roja. Es distinta la forma. Después también hay trampas que decimos nosotros, por ejemplo el camino por donde camina, a eso llamamos trampa.

D. Oscar, usted me ha hablado muchas veces de diversas formas de hacer daño, ¿podría especificarme alguna, es decir, como se realiza la "bruje-ría"?

Bueno, en este sentido hacen el mal, por ejemplo quieren hacer asquear. Saben los cantos o icaros, porque el icaro o canto es igual, pues cada enfermedad tiene su icaro o canto y no solamente se canta uno solo y con eso se cura. Por ejemplo, usted está enfermo, con eso canto yo y se va rápido, hace efecto, si no es su canto, voy yo a estar cochineando ahí, puedo yo estar ahí un mes, me canso y no hay nada de mejoría. Cuando uno está curado, primera vez o la segunda vez ya nota mejoría, está viendo el efecto; tercera vez, ya está. Ahora, en esas cosas para la maldad, lo que hacen esto es, por ejemplo le hacen sentir, (29) le llaman por el nombre de la persona o a los dos. Entonces aquí le hacen parar, así, llamando al espíritu ahí, hacen parar ahí. Entonces este es el camino, entonces usted quiere hacerle asquear, el icaro de la cochinado que uno tiene, eso lo botan ahí, con el canto de la cochinado. Listo, cuando viene otra vez, ¡lif! ya no quiere ni ver porque la cochinado está con él. Esa es la maldad.

Ahora el breva je es otra clase. El breva je lo pueden preparar en el l'quido, lo pueden dar a usted en el café, en un refresco, en el trago. Usted toma, y listo, ya está peor dentro. Así lo hacen.

El breva je de que habla, ¿actúa por alguna planta que daña interiormente?

No es planta. Por ejemplo, puede ser la manteca del bufeo o la muela del bufeo, porque esos son preparados con dieta y hacen efecto y violento.

(29) D. Oscar me indica que es una maldad que frecuentemente viene a pedir la gente, particularmente con el fin de separar matrimonios. De hecho, me contó varios casos que había tenido que tratar.

¿Y la hechicería?

La hechicería es violenta, tan y te caes, te hacen resbalar. Listo, ese dolor ya está, eso no calma.

¿Se puede hacer maldad sobre toda persona?

Es una cosa fuerte, muy fuerte. Muchos aprenden mayormente del tabaco. Son tabaqueros. Esos lo dietan para lo que van a hacer después. Entonces llaman toda clase de animales: sachamamas, bufeos, culebras, fieras, boas. . . llaman, llaman, llaman a todos esos animales, también el maligno, todo eso llaman. Eso dicen que es su defensa. Así llaman toda clase de espíritus del mal, con el fin de hacer maldad. Todos esos animales tienen sus cantos. Por ejemplo, quieren asustarte, entonces llaman al espíritu del tigre, llama, llama. . . tan, viene a aparecer el tigre en su delante. Usted se asusta, ya está hecho. No puedes dormir, no tienes tranquilidad y por último no tienes sueño. Usted va agravándose, lo lleva a un estado en que lo mata, muere. Esta es la maldad: llaman a un sachamama, te agarran el espíritu, te lo sacan de la corona, te lo botan adentro del animal. Ya está usted con la maldad, ya está adentro. Por eso digo que la hechicería es una cosa y la medicina es otra. El curandero, cura, por eso nunca se anda bien con los hechiceros, pues tratan de querer eliminar a uno y a veces agarran a una persona entre tres, cuando no puede hacerlo uno solo, cuando es fuerte, ahí todavía si pueden dominar. Ahora la maldad viene en otra forma. Vienen infinidad de espinas, infinidad de microbios a usted vienen a ofrecerse para que reciba. Si usted abre la boca, plaf. . . y ya está adentro, ya tiene usted la maldad.

Cuando uno toma ayahuasca -habla D. Antonio- de nadie se debe recibir. Si tú ves dedos o viene tu familiar o alguna persona querida o desconocida y te dice que tomes o te sirvas, porque se valen de eso, no lo recibas. Son unos astutos, unos sinvergüenzas, ¿sabes lo que me han hecho en la última toma? me han querido engañar. Por eso solamente se puede recibir si la purga viene sola. Entonces tú ves que esto es cristalino, que es puro, que es sano, y puedes tomarlo.

Yo -habla nuevamente D. Oscar- trabajo con vegetal, química, oración, espiritismo, magia roja y verde, magia negra y San Cipriano, todito eso. Por eso a mí no me derriban (30), porque vegetal sabe cualquiera, pero yo le meto la química a ver si sabe. Si me iguala en la química, meto la oración, y, si ha estudiado, sabe y sino no. La última palabra es la magia negra, con eso

(30) Ultimamente D. Oscar ha estado al borde de la muerte y, según él, se debe al daño que le han hecho sus enemigos. Entre chamanes se da una lucha despiadada y constante, donde cada uno busca defenderse y al mismo tiempo atacar. Por eso todo chamán es celoso de sus secretos y de sus fórmulas, volviéndose desconfiado y hermético hacia el mundo que le rodea.

ya nadie me iguala, porque yo le llamo a Lucifer, Satanás, Belcebú, Caster-noc, Dragón Rojo y el Caballo Infernal. Está cerrada la boca de ese animal con la llave de la magia, pero le canto la magia y le abro con la llave. Abre la boca, tan, tan. . . entonces, por ejemplo, yo quiero que a esa persona le jale el espíritu, ya le jala adentro, tat, tat. . . cierro con la llave de la magia negra. Esto no lo desata ni el brujo, mientras que no sepa la magia negra; porque yo estoy pidiendo cuerpo y alma.

¿A Lucifer?

Sí. Entonces yo no soy yo, yo estoy incorporado para poder hacer esos trabajos pesados. Yo hago esos trabajos pasadas las 12 de la noche. Todo espíritu maligno viene a esa hora. De 8 hasta las 12 hago medicina, curaciones; de ahí por adelante ya es cosa pesada.

En la magia negra, ¿ve al diablo en persona?

Casualmente se le está llamando a Lucifer y ahí se presenta ¿no se lo estoy diciendo? Ahí estoy llamando, porque yo necesito de sus servicios. Ahí mismo pido que venga cuerpo y alma a mí. Entonces, tran, tran, tran. . . tremendo animal ya está dentro, en el cuerpo de uno, para hacer el trabajo. Ahora, ¿quién va a atreverse ahí? ni el brujo, no se atreve, le derriba. Le ves que no tiene su capacidad, tu curas con tranquilidad ya. Ya no estás temiendo que él te va a hacer daño, le haces correr. Ahí se le ve, porque se presenta el espíritu de ese que hace el daño a esa persona que usted cura. Ahí es quien sabe más. Yo meto vegetal, meto oración, meto la magia, meto lo otro, entonces le dejo botado, no me iguala, no sabe, no puede hacer nada ¿qué va a hacer?

Yo -habla una vez más D. Antonio- le he hecho una especie de exorcismo (al diablo), diciéndole: en nombre de Cristo Jesús ordeno que te vayas y se va, se va, se aleja. No es simplemente una palabra. La palabra es una cosa de mucho cuidado, pues las palabras que tú pronuncias o las que dices, incluso mentalmente, mientras estás en estado de trance o mareación, tienen efecto. Hay una serie de palabras, como demonio, satanás, etc. que no se deben decir. Tenemos un poder en la palabra de convocar, por ejemplo cosas negativas. Yo he comprobado que, cuando pronuncio, vienen. Por ejemplo, la palabra maldito, demonio. . . , no se deben decir. Tú has escuchado que yo la vez pasada, durante la toma de ayahuasca, dije: me han llevado con los demonios. Cuando pronuncié esta palabra, D. Alejo empezó a escupir: chu, chu, chu y soplar con humo. Son palabras que no se deben decir o pronunciar, cuando estás en la mareación o en trance.

Pero sí se podrá decir: fuera Satanás o fuera demonio, ¿no es así?

No, no se debe decir. El poder de la palabra es grande, puede llegar a una materialización. El hecho de que tú convoques o de que tú hables una

palabra determinada, hace que se presenten, por ejemplo, ciertos elementos negativos.

D. Oscar, cuando Satanás ha entrado a usted, ¿es fácil que salga o sale con dificultad?

Una vez que terminó el trabajo automáticamente sale, te quedas en sí otra vez, sin nada. Pero, eso sí, siempre cuidando los espíritus que uno tiene. Ellos sí te cuidan, por donde vayas ellos están con uno.

¿No se molestan los otros espíritus si viene Satanás?

No, no se molestan. Por eso uno domina a todos. Es lo mismo que uno que tiene los hijos, usted les ordena: ustedes se quedan aquí y ellos se quedan, porque usted se lo ha ordenado. Ahora, si ellos te dominan, entonces no vales nada, se burlan de usted. Es como los hijos, si usted no los hace obedecer, se burlan de uno, no te hacen caso, se largan, a veces te quieren pegar. Así son los espíritus. Yo les digo: aquí te quedas, momento que yo te necesito, te saco, y así lo hacen. Ellos tienen que cumplir, pues yo les ordeno una cosa y tienen que cumplir, que hacerla. Así son ellos ¿qué cosa?. Por eso ellos no van a hacer lo que quieran, pues uno es jefe y tienen que hacer caso. Es como en un ejército, porque yo he aprendido a mandar (31).

D. Celso, desearía que me contase alguno de los muchos casos de brujería que ha tratado usted, por ejemplo el que me contaba antes sobre la chica de Belén.

En el puerto de Belén solía ver a una muchacha que andaba como loquita y cualquiera la llevaba para abusar de ella. Con mi vieja (32) la solíamos ver y nos daba pena la pobrecita. Esta chica un día se fue a aparecer en mi puesto del río y me pidió algo de comer, ropita y si podía darle trabajo. Nos contó que su marido la había abandonado por esa zona. En fin, todo mentira. Esa noche iba yo a tomar la purga y mi vieja me pidió que la viera. Acepté, y cuando estaba con toda la mareación, la llamé para pulsarla. Entonces ví que le habían hecho daño para que toda su vida viva así como loquita. Es que la había pretendido un brujo, pero como ella no le hizo caso le dió la cochinada, preparada con manteca de bufeo. Entonces los genios me indicaron como la iba a curar. Le hice tomar la purga y la sometí a dieta, luego le

(31) Realmente D. Oscar toma, durante las sesiones, actitudes de jefe. Sentado en el suelo y vestido con ropa especialmente diseñada por él, llevando una gran cruz en el pecho, coloca delante de él diversas imágenes, por ejemplo de San Martín de Porres, la "Virgencita", y otras, así como varias botellas, algunas con perfume. Una vez que ha soplado el ayahuasca, da de tomar y después toma él. Llegada la mareación, D. Oscar presenta una nueva personalidad: llama con autoridad a diferentes espíritus, ahuyenta con energía a otros, y ordena a cada uno de ellos determinadas acciones.

(32) Se usa frecuentemente para designar a la esposa o a la mamá.

hice baños de asiento vaginal con ajo sachá y la icaraba para que salga la cochinada. Tres veces se lo hice y la muchacha se sanó, le salió toda la flema, toda la cochinada de esa pendejada. Ahora tiene su marido y sus hijitos.

¿Podría contarme algún otro caso?

Otro caso es el de la esposa de un señor. Este señor vivía tranquilo con su familia. Su mujer era joven y trabajadora. Junto a su casa vivía un brujo y este se había enamorado de la señora. Un día el brujo se acercó a hacerle propuestas, ella lo rechazó y contó a su esposo. Este llamó la atención al brujo, pero no escarmentó y siguió molestando. A partir de entonces todas las cosas comenzaron a ir mal, todo era una saladera (33). La pareja vino a mí y pude ver cual era el problema: el brujo les hizo cochinada con el fin de que se separaran. Entonces les preparé su contra de la brujería: hojas de patiquina chapeadas, cigarro mapacho icarado y les recomendé que cuando el brujo no estuviera en su casa regaran con el agua todo el frente de la casa y le soplaran con el cigarro todo el frente y la vereda. Como resultado, el brujo comenzó a enfermar y al cabo de tres meses murió con mucho sufrimiento. La pareja está mucho mejor, aunque no del todo sanos.

(33) Constante mala suerte.